



CeDIE

Centro de Documentación e Información Educativa
Alicia Pifaré

- Biblioteca Pedagógica
- Biblioteca Ambulante
El Árbol de Lilas
- Legislación Educativa
- Centro Editor

cedie.neuquen.edu.ar

[cedieneuquen](https://www.facebook.com/cedieneuquen)

[@CeDIENgq](https://twitter.com/CeDIENgq)

cedie@neuquen.gov.ar

cedieneuquen@gmail.com

legislacioncedie@gmail.com

19 4494361/2

9 4494240 (legislación)

Y CADA QUIEN, POR LAS INFANCIAS

María Cristina Ramos

 **la educación**
nuestra bandera

Plan nacional
de lecturas



Ministerio de Educación
Argentina

Presidente

Dr. Alberto Fernández

Vicepresidenta

Dra. Cristina Fernández de Kirchner

Jefe de Gabinete de Ministros

Dr. Juan Luis Manzur

Ministro de Educación

Lic. Jaime Perczyk

Unidad Gabinete de Asesores

Prof. Daniel José Pico

Secretaría de Educación

Dra. Silvina Gvirtz

Subsecretario de Educación Social y Cultural

Lic. Alejandro Horacio Garay

Coordinadora del Plan Nacional de Lecturas

Natalia Porta López

Equipo Plan Nacional Lecturas:

Diseño y diagramación: Elizabeth Sánchez

Gestión de derechos: Verónica Varela

Corrección y asistencia editorial: María Aranguren

Conferencia pronunciada en la Jornada de Lecturas y Lectores el 11 de octubre de 2022 en el auditorio del Consejo Provincial de Educación del Neuquén, organizada para celebrar los 55 años de CEDIE, organismo que lleva el Plan Provincial de Lecturas de esa provincia.

Agradecemos a la autorización de la autora para esta publicación.

Y CADA QUIEN, POR LAS INFANCIAS

Transparencia

Todos los atardeceres, la mujer se sienta en el patio de la casa. Si alguien la acompañara, vería cómo su cuerpo se vuelve transparente al compás de la sombra. Primero surge un mapa encendido de venas y vísceras; luego, más abajo, una población de huesos huecos por donde el viento corre como un golpe de música.

La mujer sonríe y levanta un brazo en la noche incipiente. Unos minutos más y se apagará el resplandor del hueso iluminado por canciones remotas, y ocultará la piel el color de la sangre.

Cuando todo concluye, ella guarda la silla bajo el alero y vuelve a la cocina, llevándose el secreto de la transparencia del mundo.

María Rosa Lojo

Bosque de ojos.
Microficciones y otros textos breves
(Sudamericana).

Gastón Bachelard, (1884-1962) uno de los pensadores más sutiles y hondos del siglo XX, reivindicó en toda su obra la imaginación como la potencia humana fundamental, por encima de la razón. Y en *El aire y los sueños* estudió la relación entre poesía e imaginación y describió las variantes

de una poética aérea basada en la capacidad creadora de la imaginación y del lenguaje poético, porque “el hombre literario es una suma de la meditación y de la expresión, una suma del pensamiento y del sueño.”

De la pandemia salimos los que tuvimos suerte, suerte y vacunas. Pero tal vez salimos aún más resquebrajados, la escuela no acaba de ponerse en pie, las personas parecen estar menos resistentes, los horizontes han cambiado de lugar, las utopías deshojan margaritas pensando en parte de la humanidad. Niñas y niños con toda su potencialidad de pocos años andan bastante solos sin encontrar instituciones que los contengan, espacios seguros para **hacer de cada día una experiencia que alimente su vitalidad, su deseo de conocer, de jugar y vivir, funambulistas de una realidad desarticulada que procuran leer**. Allí están los potenciales lectores de los que tratamos de hablar, hacia ellos orientamos nuestro trabajo muchas de nosotras, muchos de nosotros.

Estamos atravesando un tiempo en el que abundan las fracturas y los olvidos, por razones varias, muchas de las escuelas no ofrecen un continuo donde apoyar las instancias progresivas de aprendizaje. Dos años sin continuidad presencial seguidos de un año irregular, está lejos de recibir la deuda de aprendizaje y socialización del período de aislamiento y lejos también de **generar una cotidianeidad que contribuya a la concentración y al encuentro** con temas de interés que orienten a un posible campo de investigación, que propicien un encuentro con algo que responda a búsquedas, que pueda ofrecer espacio de conocimiento a transitar en un futuro cercano.



En este presente, en esta realidad de fragmentos aún desorientados, la lectura literaria es, puede ser y debiera ser, otra vez, un posible salvamento, un arca de Noé donde poner a salvo las orfandades y apetencias de una época difícil. Los chicos y los grandes **necesitamos apartarnos de la multifragmentación para encontrarnos**, necesitamos de un ámbito donde apoyar la búsqueda de sentidos, sí, pero también la curiosidad, la necesidad de aliento, tierra de letras para iniciar o ensayar otra vez nuestro propio cosmos, ese reparo que nos permite respirar y unir fragmentos, juntar notas y armar un remedo de melodía, juntar palabras y girar con ellas hasta dar con algo comprensible donde descansar y tomar impulso para seguir caminando.



La campana está llena de viento,
aunque no suene.

El pájaro está lleno de vuelo,
aunque esté quieto.

El cielo está lleno de nubes,
aunque esté solo.

La palabra está llena de voz,
aunque nadie la diga.

Toda cosa está llena de fugas,
aunque no haya caminos.

Todas las cosas huyen
hacia su presencia.

Roberto Juarroz

(1925 -1995)

Porque la literatura convoca lo etéreo que somos, la humanidad que permanece amortiguada en los acallamientos, lo sensible que aguarda en la transparencia de nuestros silencios, de nuestras esperas. **Lo sensible como mirada posible** más abarcadora, más honda, más conciliada con el cuidado de la otredad.

La literatura suele acompañar en la concertación de aquello que busca constelarse como identidad pero también puede desplegar lo diferente, lo lejano y ajeno, el contacto posible con el conocimiento de lo diverso. Hay personajes literarios que van por un camino de aventura y despliegan mientras tanto configuraciones sociales o de grupo que acompañan a pensar opciones, que dan pasos hacia los deseos, hacia la alegría o hacia las preguntas. Hay obras para ver de cerca otras instalaciones posibles que den alternativas a la violencia, al vacío o a la autodestrucción.

María Soledad Cabrelles Sagredo, española, doctora en Filosofía y Ciencias de la educación habla de identidades en relación con ecosistemas sonoros.

El conjunto sonoro del aula es coordinado por maestras y maestros, hay islas sonoras en los grupos, pero en algunos momentos habrá que unir, hacer coincidir las voces y los esbozos de pensamientos que surgen en la conversación. Palabras y frases, juegos y serpenteos del sentido, lo que se teje en la oralidad es muy importante para sostener el crecimiento del pensamiento y la emotividad. Si lo hacemos, la entrada al mundo letrado podrá ser vivida naturalmente, sin pena y sin temor.

¿Sí? ¡Sí! Salvo que el que lee lo haga en piloto automático porque entonces la posible búsqueda de sentidos se hunde en el aburrimiento y conseguimos sufrimientos de la lectura en vez de lectores.

Muchos Profesorados e Institutos de Formación docente no acompañan a sus estudiantes en su formación como lectores, ni en su habilitación para la lectura en voz alta. Y queda su formación limitada a su conciencia personal, a una búsqueda motorizada por su propia voluntad, cuando debiera ser, de hecho lo es en algunas instituciones, una experiencia que involucre a todas y todos los profesores.

Del cuento *La tardecita*, de Juan José Saer:

“Existe siempre durante el acto de leer un momento, intenso y plácido a la vez, en el que la lectura se trasciende a sí misma, y en el que, por distintos caminos, el lector, descubriéndose en lo que lee, abandona el libro y se queda absorto en la parte ignorada de su propio ser que la lectura le ha revelado: desde cualquier punto, próximo o remoto, del tiempo o del espacio, lo escrito llega para avivar la llanita oculta de algo que, sin él saberlo tal vez, ardía ya en el lector”.

La lectura literaria pone a jugar protagonismos. **El texto literario nos rodea con un universo parecido y a la vez distante de la realidad con el cual jugar, desde el cual pensar, un eslabonamiento de sentidos, y también microcosmos de palabras y frases que tomamos en parte y recombina-**

mos con nuestra propia percepción, esbozos de sentidos que destilamos con nuestros filtros, que almacenamos de acuerdo con nuestra necesidad.

Necesitamos intensificar la tarea para que todo niño, toda niña se convierta en lector, en lectora. Ser mediadores es aceptar el desafío con la frecuencia necesaria para que a una página le siga otra y estemos allí para resolver los obstáculos que impiden que suceda. Mucho depende de políticas públicas; mucho, también del convencimiento, la pasión y la responsabilidad de cada quien en su lugar, de cada quien con las infancias y por ellas.